



El príncipe y el mendigo

Mark Twain

TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

Título original:
The Prince and the Pauper

© De la traducción: Juan Manuel Ibeas y Fabián Chueca, 1990
© De la presentación y apéndice: Vicente Muñoz Puelles, 2016
© De la ilustración: Enrique Flores, 2016

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez
Retrato de autor: Enrique Flores

Primera edición, septiembre 2016

ISBN: 978-84-698-0879-5
Depósito legal: M. 25991/2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El príncipe y el mendigo



Mark Twain

Traducción y notas
Juan Manuel Ibeas y Fabián Chueca

Presentación y apéndice:
Vicente Muñoz Puelles

Ilustración:
Enrique Flores

ANAYA

PRESENTACIÓN

MARK TWAIN

El verdadero nombre de Mark Twain era Samuel Langhorne Clemens. Nació en 1835 en Florida, pequeña aldea de Misuri que solo contaba con unos cien habitantes. Mark Twain se jactaría luego de haberla aumentado en un uno por ciento, «cosa que muchos hombres insignes no hubieran podido hacer por su patria».

Acababa de cumplir cuatro años cuando la familia se mudó a Hannibal, a orillas del Misisipi. Tuvo suerte, porque era el lugar ideal en el que a cualquier muchacho le hubiera gustado crecer. A poca distancia, la isla de Glasscock constituía un escondite perfecto para hacer novillos y pasar el día observando los barcos de vapor e imaginándose a sí mismo de mayor como piloto, con el timón en las manos, subiendo o bajando por el río.

A los once años dejó la escuela y trabajó como recadero, dependiente de ultramarinos, ayudante de herrero y aprendiz de impresor. Sus primeras colaboraciones periodísticas aparecieron en el Hannibal Journal. Sesenta años más tarde, y refiriéndose a aquellos artículos de sus inicios, escribió: «Verlos impresos fue una alegría que sobrepasa cualquier otra experiencia en este campo que haya podido tener desde entonces». Usaba, según su estado de ánimo, los seudónimos de «Vagabundo», «W. Epaminondas Adrastus Perkins» y «Un hijo de Adán».

A los 18 años visitó el Este y el Medio Oeste, alternando el oficio de impresor con el de periodista. Por entonces leyó mucho, y Cervantes se convirtió en uno de sus autores favoritos. Tenía el proyecto de buscar oro en el Amazonas, pero al llegar a Nueva Orleans decidió cambiar un gran río por otro, y se convirtió en aprendiz de piloto. Durante los cuatro años siguientes se dedicó a navegar en los vapores que surcaban el Misisipi.

Aquella época fue la más libre y despreocupada de su vida. A veces, al pasar por Hannibal, camino de San Luis, se veía a sí mismo, de niño, en la orilla de la isla de Glasscock, mirando los barcos y soñando con ser piloto.



El sueño terminó cuando, en 1861, la Guerra Civil llegó al río e interrumpió el tráfico fluvial entre el Norte y el Sur. Clemens se vio enroldado en la milicia, pero al cabo de unos quince días desertó y viajó en diligencia al Oeste. Perdió algún dinero en la búsqueda de plata y trabajó como reportero en un periódico de Virginia City, donde cuando se quedaba corto de noticias, las inventaba. Allí empezó a usar su seudónimo más reputado, el de Mark Twain, que al parecer era el grito de los sondeadores del Misisipi cuando querían indicar una profundidad de dos brazas.

En 1865, un relato humorístico, *La célebre rana saltarina del distrito de Calaveras*, le dio fama continental. Luego se sucedieron los viajes y las giras de conferencias por Europa, Tierra Santa y el Pacífico; las obras traducidas a todas las lenguas; su matrimonio y el nacimiento de sus tres hijas; los libros impregnados de nostalgia sobre su infancia y sobre la vida en el río antes de la guerra; su inseguridad como autor popular, empeñado en ser considerado un escritor serio; los reveses económicos, propiciados por su inquebrantable fe en los negocios arriesgados, como una máquina de componer tipos de imprenta o un sucedáneo de los tirantes; la muerte temprana de su mujer y de dos de sus hijas; su pesimismo respecto al destino de la especie humana, encarnado en panfletos como *El soliloquio del rey Leopoldo*, donde atacaba el despotismo del monarca belga en el Congo.

Perduran y perdurarán algunos de sus libros, en particular *Las aventuras de Huckleberry Finn*, que muchos consideran la primera novela genuinamente norteamericana y una de las más importantes de la literatura universal. «Antes de ella no había nada», sentenció Ernest Hemingway. Quedan, también, *Viejos tiempos en el Misisipi*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, con sus secuelas, un par de excelentes novelas históricas, como *El príncipe y el mendigo* o *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, y un buen puñado de cuentos inolvidables, como *Extractos del diario de Adán* y *Diario de Eva*.

Vicente MUÑOZ PUELLES

Doblemente bendita es la clemencia.
Es bendición para el que da y para el que recibe.
Es la mayor fuerza de los poderosos.
Y al monarca le sienta mejor que su propia corona.

*El mercader de Venecia*¹

Voy a escribir un relato tal como me lo contó una persona que se lo había oído a su padre, el cual se lo oyó contar a *su* padre, quien a su vez lo escuchó de labios del *suyo...*, y así sucesivamente, hasta remontarnos a trescientos años atrás, y aun más, transmitiéndose de padres a hijos hasta llegar a nosotros. Puede que sea histórico y puede no ser más que una leyenda, una tradición. Puede que ocurriera y puede que no ocurriera, pero *pudo* haber ocurrido. Puede que en otros tiempos creyeran en ello los doctos y los ilustrados, y puede que solo lo creyeran y apreciaran los ignorantes y humildes.

¹ Parlamento de Porcia del Acto IV, escena 1.^a, de la obra del dramaturgo inglés William Shakespeare (1564-1616).

Carta de Hugh Latimer, obispo de Worcester, a LORD CROMWELL, con motivo del nacimiento del PRÍNCIPE DE GALES (más tarde EDUARDO VI):

(De los manuscritos nacionales conservados por el gobierno británico).

Right honorable Salu- in xpo And gra
 how so we like joyous & merrily & cheerfully
 in the birth of a prince, how we be glad for things
 that are not of our own, nor in our own
 birth of S. J. Baptiste. As this our merrily
 in our own. But god as all grace to you the
 than by. he is our god, god of england, the only
 he hath chosen by birth god of england or rather
 an england god. If we were of poudre with
 all his providence as to us you so you
 he hath chosen all our grace in his grace
 godly. So if we are now more than equalled to
 his by his grace. promote his word, of the
 style of all things to us of us, we have
 the hope of our grace, and the joy of our
 expectations. But we are not for his pleasure
 and I do my part with joy. It has been
 always had of us now from the birth of
 godly. justamentary. of oblige of right grace
 in our grace in our grace. idem idem idem
 But when a man is not a man. So when
 devotion. that many of us are not
 devotion. And this is the god of england
 and we are of all our grace.

The x. of our
 now are hard by.

your by L. b. of merrily

If you would enjoy this grace to a man having
 grace of grace of grace of grace to promote
 the grace of grace. So god. now of our grace
 of grace. But of grace of grace.

Carta de Hugh Latimer, obispo de Worcester, a LORD CROMWELL, con motivo del nacimiento del PRÍNCIPE DE GALES (más tarde EDUARDO VI):

(De los manuscritos nacionales conservados por el gobierno británico).

Honorable señor: *Salutem in Christo Jesu*. No creo que hubiera más regocijo y alegría *inter vicinos* en el nacimiento de San Juan Bautista, que el que hay en esta región con motivo del nacimiento de nuestro príncipe, que durante tanto tiempo hemos esperado con ansiedad, como podrá decirnos el maestro Evance, portador de la presente. Quiera Dios concedernos su gracia para expresar debidamente nuestra gratitud a Dios Nuestro Señor, Dios de Inglaterra, por haberse mostrado como un verdadero Dios de Inglaterra, o más bien un Dios inglés, si consideramos y ponderamos su manera de proceder con nosotros cada cierto tiempo. Él ha curado todos nuestros males con su excelsa bondad, dejándonos más obligados que nunca a servirle, a procurar su gloria, a difundir su palabra, aunque se nos enfrente el Demonio de todos los demonios. Hemos visto cumplidas nuestras más locas esperanzas y expectativas; recemos todos por que se mantengan. Yo, por mi parte, hago votos por que su alteza tenga, desde el mismo principio, gobernantes, instructores y funcionarios juiciosos, *ne optimun ingenium non optima educatione depravetur*. ¡Pero qué insensato soy! ¡Cuántas veces la devoción demuestra poca discreción! Que el Dios de Inglaterra os guíe en todos vuestros actos.

19 de octubre
vuestro, H. L. B. de Worcester
ahora en Hartlebury.

Si animáis al portador a ser más entusiasta con el abuso de imaginiería o más emprendedor para difundir la verdad, haréis una buena acción. Que no parezca que viene de mí, sino de vos, etc.

(dirigido) Al muy honorable señor del señor privado¹.

¹ Facsímil y transcripción de la carta. Hugh Latimer, obispo de Worcester y consejero de Enrique VIII, escribió esta carta a Thomas Cromwell, el más poderoso de los ministros del rey, una semana después del nacimiento del príncipe de Gales. Los dos personajes participaron en las reformas de la Iglesia de Inglaterra promovidas por el rey Enrique, y en las negociaciones de los sucesivos matrimonios de este. Ambos apoyaron la boda con la segunda esposa del rey, Ana Bolena, y posteriormente Cromwell facilitó el matrimonio con su sucesora, Jane Seymour, madre del príncipe Eduardo. Mark Twain encontró esta carta en un volumen de documentos facsímiles que poseía (James, 2:60).

*A esas niñas tan educadas y agradables,
Susie y Clara Clemens,
su padre les dedica este libro, con cariño²*

² Susie y Clara Clemens: las dos hijas mayores de Mark Twain, Olivia Susan Clemens y Clara Langdon Clemens, que contaban nueve y siete años de edad, respectivamente, cuando se publicó por primera vez *El príncipe y el mendigo*, el 12 de diciembre de 1881.

Capítulo 1

Nacimiento del príncipe y el mendigo

En la antigua ciudad de Londres, cierto día de otoño del segundo cuarto del siglo xvi, nació un niño no deseado en una familia pobre, apellidada Canty. Aquel mismo día nació otro niño inglés en una rica familia apellidada Tudor, que sí lo deseaba. Lo deseaba también Inglaterra entera. Inglaterra lo había deseado tanto, suspirando por él y rezando a Dios por él, que ahora que por fin llegaba la gente casi se volvió loca de alegría. Simples conocidos se abrazaban y besaban llorando; todo el mundo hizo fiesta, altos y bajos, ricos y pobres, todos festejaron y bailaron y cantaron y se pusieron tiernos..., y esto se prolongó durante días y noches sin parar. De día, Londres era un espectáculo digno de verse, con vistosas banderas ondeando en todos los balcones y tejados, y espléndidos cortejos desfilando por las calles. Y de noche resultaba igualmente espectacular, con grandes hogueras en cada esquina y pandillas de juerguistas alborotando a su alrededor. En toda Inglaterra no se hablaba más que del recién nacido, Eduardo Tudor, príncipe de Gales¹, que descansaba envuelto en sedas y rasos, ajeno a todo aquel alboroto, y sin saber que grandes señores y damas le atendían y vigilaban... y sin que le importara un comino. Nadie hablaba del otro niño, Tom Canty, envuelto en pobres harapos, con excepción de la familia de indigentes a la que había venido a fastidiar con su presencia.

¹ Eduardo Tudor era hijo de Jane Seymour (1509?-1537), tercera esposa de Enrique VIII. Nació el 12 de octubre de 1537, con gran satisfacción del pueblo inglés, que llevaba mucho tiempo esperando un heredero varón del trono. Sucedió a su padre el 28 de enero de 1547 y reinó como Eduardo VI hasta su muerte, provocada por la tuberculosis, el 6 de julio de 1553. En su novela, Mark Twain le hace aparecer como un muchacho de trece o catorce años, aunque solo tenía nueve en 1547, cuando se desarrolla la acción del libro.

Capítulo 2

Los primeros años de Tom

Saltémonos unos cuantos años.

Londres contaba mil quinientos años de existencia y era una gran ciudad... para aquel tiempo. Tenía unos cien mil habitantes, y hay quien cree que el doble. Sus calles eran muy estrechas, tortuosas y sucias, sobre todo en la zona en la que vivía Tom Canty, no muy lejos del puente de Londres¹. Las casas eran de madera², con el segundo piso sobresaliendo sobre el primero, y el tercero asomando los codos por encima del segundo. A medida que crecían hacia lo alto, las casas se hacían más anchas. Eran esqueletos de fuertes vigas entrecruzadas, con los huecos rellenos de material sólido y recubiertos de yeso. Las vigas se pintaban de rojo, azul o negro, según los gustos del propietario, lo cual daba a las casas un aspecto muy pintoresco. Las ventanas eran pequeñas, encristaladas con pequeños paneles en forma de rombo, y se abrían hacia fuera por medio de bisagras, como las puertas.

La casa en la que vivía el padre de Tom se encontraba en un infecto callejón sin salida llamado Offal Court, o Patio de las Piltrafas, que arrancaba de Pudding Lane³. Era pequeña, astrosa y destartada, pero estaba llena hasta los topes de familias miserablemente pobres. La tribu de los Canty ocupaba una habitación en el ter-

Bisagra: Herraje de dos piezas con un eje común que sirve para unir dos superficies permitiendo el giro de ambas o de una sobre la otra.

Astrosa: Sucia.

¹ El puente de Londres se empezó a construir en 1176 y se terminó en 1209. Gracias a sus múltiples reformas, se mantuvo hasta 1832, siendo entonces sustituido por uno nuevo.

² Probablemente, Mark Twain basó su descripción en el ensayo de William Harrison *Of the Manner of Building and Furniture of Our Houses* (Holinshed, 1:314-318).

³ El nombre de Pudding Lane se deriva de los «puddings», entrañas de animales que eran arrojadas a la calle por las numerosas carnicerías de la zona. Allí se inició el terrible Gran Incendio de Londres (1666). El nombre de Offal Court es invención de Mark Twain (*offal* significa «piltrafas»).



Brazada:
Cantidad de leña,
hierba, etc., que se
puede abarcar y
llevar de una vez
con los brazos.

cer piso. La madre y el padre disponían de una especie de camastro en un rincón, pero Tom, su abuela y sus dos hermanas, Bet y Nan, no tenían sitio fijo: el suelo era todo suyo y podían dormir donde quisieran. Disponían de los restos de una o dos mantas y algunas brazadas de paja vieja y sucia, pero no se les podía llamar camas, puesto que no estaban organizadas. Por las mañanas lo reunían todo a puntapiés en un rincón, y por las noches escogían partes del montón para utilizarlas.

Bet y Nan tenían quince años y eran gemelas. Eran muchachas de buen corazón, sucias, harapientas y profundamente ignorantes. Su madre era como ellas. Pero el padre y la abuela eran un par de demonios. Se emborrachaban siempre que podían; luego se peleaban entre sí o con cualquiera que se pusiera por delante; borrachos o no, siempre estaban maldiciendo y blasfemando; John Canty era ladrón, y su madre, mendiga. Hicieron mendigos a los niños, pero no consiguieron hacerlos ladrones. Entre la miserable canalla que habitaba la casa, pero sin formar parte de ella, había un viejo y bondadoso sacerdote al que el rey había despojado de su casa y hogar⁴, retirándolo con una pensión de unos pocos peniques, el cual solía llevar aparte a los niños y enseñarles en secreto buenas maneras. Además, el padre Andrew le enseñó a Tom un poco de latín y también a leer y escribir, y habría hecho lo mismo con las niñas, pero estas temían las burlas de sus amigas, que no habrían visto con buenos ojos una habilidad tan extravagante.

Penique:
Centésima parte de
una libra esterlina.

Todo Offal Court era una colmena como la casa de los Canty. Las borracheras, disputas y peleas eran cosa habitual, todas las noches y durante casi toda la noche. Las cabezas partidas eran allí algo tan cotidiano como el hambre. Y, sin embargo, el pequeño Tom no era desgraciado. Llevaba una vida muy dura, pero no se daba

⁴ Al culpar a Enrique VIII de la lamentable situación del padre Andrew, Mark Twain alude a la disolución de los monasterios y venta de sus tierras, ordenada por el rey, y que se llevó a cabo entre 1530 y 1540 para engrosar las arcas reales. No se ha identificado ningún personaje histórico que haya podido servir de modelo para el padre Andrew.



cuenta. Era la misma clase de vida que llevaban todos los chicos de Offal Court y, por lo tanto, le parecía de lo más correcto y agradable. Cuando volvía a casa por las noches con las manos vacías sabía que en primer lugar su padre le insultaría y le zurraría, y cuando él hubiera terminado, la terrible abuela repetiría toda la operación con algunos añadidos, y que aquella noche su madre se deslizaría a escondidas hasta él con alguna piltrafa o mendrugo que habría conseguido guardarle a costa de pasar hambre ella, a pesar de que muchas veces su marido la sorprendía en aquella especie de traición y le daba una buena paliza por ello.

No, la vida de Tom transcurría aceptablemente bien, sobre todo en verano. Mendigaba solo lo justo para salir del paso⁵, porque las leyes contra la mendicidad eran muy estrictas y los castigos severos; así que se pasaba gran parte de su tiempo escuchando los maravillosos relatos y leyendas antiguas del buen padre Andrew, que trataban de gigantes, hadas, enanos y genios, castillos encantados y fastuosos reyes y príncipes. Todas estas maravillas acabaron por llenarle la cabeza, y muchas noches, mientras permanecía tendido a oscuras sobre la escaja y maloliente paja, cansado, hambriento y dolorido de los golpes, daba rienda suelta a su imaginación y no tardaba en olvidar sus dolores y sus penas, pintándose deliciosas imágenes de la vida regalada de un príncipe en un palacio real. Con el tiempo, un deseo llegó a obsesionarle día y noche: ver con sus propios ojos a un auténtico príncipe. Lo comentó una vez ante algunos de sus camaradas de Offal Court, pero estos se rieron de él, y tan crueles fueron sus burlas, que a partir de entonces se contentó con guardarse su sueño para sí mismo.

Fastuoso: Lujoso, magnífico.

Regalada: Placentera.

Leía con frecuencia los viejos libros del sacerdote, haciendo que este se los explicara y comentara. Poco a poco, sus sueños y sus lecturas provocaron en él ciertos

⁵ Durante el reinado de Enrique VIII, los enfermos, ancianos y necesitados podían obtener licencia para mendigar, pero la ley imponía severos castigos a todo aquel, inválido o no, que mendigara sin licencia: el cepo, la flagelación pública, la amputación de orejas a los reincidentes, e incluso la muerte.



cambios. Las personas de sus sueños eran tan elegantes que empezó a avergonzarse de sus harapos y su suciedad, y a desear estar limpio y bien vestido. Seguía jugando en el barro igual que antes, y disfrutando lo mismo, pero en lugar de chapotear en el Támesis solo por diversión, empezó a encontrar una virtud adicional en el río, por la posibilidad de lavado y limpieza que ofrecía.

Tom siempre encontraba algo interesante por los alrededores del poste de Cheapside⁶ y en las ferias, y de vez en cuando él y el resto de Londres tenían la oportunidad de presenciar un desfile militar cuando algún personaje famoso y desdichado era conducido preso a la Torre⁷, por tierra o en lancha. Un día de verano vio quemar en la hoguera de Smithfield a la pobre Anne Askew y a tres hombres, y oyó que un exobispo⁸ les predicaba un sermón que no logró interesarle. Sí, en conjunto, la vida de Tom era bastante variada y agradable.

Poco a poco, las lecturas y los sueños de Tom acerca de la vida principesca ejercieron sobre él tanto efecto, que sin darse cuenta comenzó a actuar como un príncipe. Su manera de hablar y sus modales se volvieron particularmente ceremoniosos y cortesanos, para admiración y goce de sus íntimos. Pero la influencia de

⁶ Una de las calles comerciales más concurridas de Londres, famosa por su mercado y sus numerosas tiendas y talleres de todas clases. Era frecuente escenario de ferias y desfiles, y también de castigos o ejecuciones públicas.

⁷ Situada en la orilla izquierda del Támesis, la Torre es mundialmente famosa como prisión para la nobleza, aunque en un principio era un palacio y fortaleza real. La estructura central, conocida como la Torre Blanca, se empezó a construir en 1078, durante el reinado de Guillermo el Conquistador, y fue ampliada por sus sucesores. En la época en que se desarrolla la novela, la Torre de Londres era un conjunto irregular de edificaciones añadidas.

⁸ El 16 de julio de 1546 Anne Askew, de 25 años de edad, mujer muy instruida y perteneciente a una antigua y respetable familia, se convirtió en mártir protestante al ser quemada en la hoguera por negarse a retractarse de su herético rechazo de la doctrina de la transubstanciación. Nicholas Shaxton, exobispo de Salisbury, que se había retractado de esa misma herejía tan solo una semana antes, pronunció el sermón antes de la ejecución de Askew y otros tres herejes: John Lancelles, caballero; Nicholas Otterden, sacerdote; y John Adlam, sastre (Hall, 867). Muchas de estas ejecuciones se llevaban a cabo en Smithfield, una zona despejada del norte de Londres, conocida por sus atracciones públicas, entre las que destacaba la Gran Feria de Bartolomé, que se celebraba allí cada verano entre 1123 y 1855.



Tom sobre los demás muchachos empezó a aumentar de día en día, y con el tiempo llegaron a mirarlo con una especie de admiración reverente, como si fuera un ser superior. ¡Parecía saber tanto! ¡Hacía y decía unas cosas tan maravillosas! Y además, jera tan inteligente y profundo! Los comentarios de Tom y las acciones de Tom llegaron por boca de los niños a oídos de los mayores, y también estos empezaron a hablar de Tom Canty, y a considerarlo como una criatura extraordinaria y de gran talento. Personas hechas y derechas acudían con sus dudas a Tom en busca de solución, y a menudo se quedaban pasmadas ante el ingenio y la sabiduría de sus decisiones. De hecho, se convirtió en un héroe para todos los que le conocían, exceptuando su propia familia..., los únicos que no veían nada en él.

Al cabo de algún tiempo, Tom organizó en privado una corte real. Él era el príncipe; sus mejores camaradas eran guardias, chambelanes, escuderos, señores y damas y miembros de la familia real. Todos los días, el príncipe de mentirijillas era recibido con complicados ceremoniales que Tom sacaba de sus románticas lecturas; todos los días se discutían en el consejo real los grandes asuntos del fingido reino, y todos los días su imaginaria alteza dictaba decretos dirigidos a sus imaginarios ejércitos, flotas y virreyes.

Después de lo cual se ponía en marcha con sus harapos y mendigaba unos cuantos peniques, se comía un miserable mendrugo, se llevaba los acostumbrados insultos y coscorriones y luego se tendía sobre su puñado de paja maloliente y reanudaba en sueños sus vacías grandezas.

Pero con todo eso, su deseo de contemplar, aunque solo fuera una vez, a un auténtico príncipe de carne y hueso fue aumentando día tras día, semana tras semana, hasta que acabó por absorber todos sus demás deseos y convertirse en la única pasión de su vida.

Cierto día de enero, durante su habitual trayecto de pordiosero, recorrió de arriba abajo, sin mucho ánimo, los alrededores de Mincing Lane y Little East Cheap, hora tras hora, descalzo y aterido, mirando los escapara-

Chambelán:
Noble de la
antigua corte real
que se encargaba
de acompañar
y servir al rey.

Virrey: Persona
que gobernaba un
territorio en lugar
del rey, con la
misma autoridad
y poderes que él.



Lóbrego: Oscuro,
sombrio.

tes de las casas de comidas y suspirando por las horrosas empanadas de cerdo y otras mortíferas invenciones que allí se exhibían; para él se trataba de delicias dignas de los ángeles; es decir, a juzgar por su olor..., porque jamás había tenido la suerte de comer una. Caía una llovizna fría; el ambiente era lóbrego; el día estaba melancólico. Aquella noche, Tom llegó a su casa tan mojado, tan cansado y tan hambriento que resultaba imposible que su padre y su abuela vieran su lamentable estado y no se sintieran conmovidos... a su manera; así pues, le sacudieron unos cuantos sopapos rápidos y le mandaron a la cama. Durante mucho tiempo, el dolor y el hambre, así como las maldiciones y las peleas que se oían por todo el edificio le mantuvieron despierto, pero por fin sus pensamientos flotaron hacia tierras lejanas y románticas, y cayó dormido en compañía de jóvenes príncipes, cargados de joyas y de oro, que vivían en inmensos palacios y tenían sirvientes que se inclinaban ante ellos o volaban a ejecutar sus órdenes. Y después, como de costumbre, soñó que él mismo era un príncipe.

Durante toda la noche brilló sobre él la gloria de su regia condición; se movía entre grandes señores y damas en un ambiente deslumbrante, aspirando perfumes, embriagándose de deliciosa música y respondiendo, aquí con una sonrisa y allá con una inclinación de su principesca cabeza, a las reverencias de la resplandeciente multitud que se apartaba para dejarle paso.

Y cuando se despertó por la mañana y contempló la miseria que le rodeaba, su sueño había ejercido el efecto habitual: había intensificado la sordidez de su entorno, multiplicándola por mil. Y entonces vinieron la amargura, el desconsuelo y las lágrimas.

Índice

Presentación: MARK TWAIN	5
Capítulo 1. Nacimiento del príncipe y el mendigo	13
Capítulo 2. Los primeros años de Tom	15
Capítulo 3. Tom se encuentra con el príncipe	21
Capítulo 4. Comienzan los apuros del príncipe	29
Capítulo 5. Tom se convierte en gran señor	35
Capítulo 6. Tom recibe instrucciones	45
Capítulo 7. La primera comida real de Tom	55
Capítulo 8. El asunto del Sello	61
Capítulo 9. La procesión del río	65
Capítulo 10. Las fatigas del príncipe	69
Capítulo 11. En el Ayuntamiento	79
Capítulo 12. El príncipe y su salvador	85
Capítulo 13. La desaparición del príncipe	99
Capítulo 14. «Le roi est mort, vive le roi!»	105
Capítulo 15. El rey Tom	119
Capítulo 16. El banquete de gala	131
Capítulo 17. Fu-Fu Primero	135
Capítulo 18. El príncipe y los vagabundos	149
Capítulo 19. El príncipe y las campesinas	159
Capítulo 20. El príncipe y el ermitaño	165
Capítulo 21. Hendon acude al rescate	173
Capítulo 22. Víctima de la traición	179
Capítulo 23. La detención del príncipe	185
Capítulo 24. La fuga	189
Capítulo 25. Hendon Hall	193

Capítulo 26. Repudiado	201
Capítulo 27. En la cárcel	207
Capítulo 28. El sacrificio	219
Capítulo 29. Rumbo a Londres	223
Capítulo 30. Los progresos de Tom	227
Capítulo 31. El cortejo del reconocimiento	231
Capítulo 32. El día de la coronación	239
Capítulo 33. El rey Eduardo	253
Conclusión. Justicia y retribución	261
Nota general	265
Notas del autor	267
Referencias históricas utilizadas por Mark Twain	273
Apéndice: <i>Una presentación en Delmonico's</i>	275

El príncipe y el mendigo



Tom Canty es un niño pobre, cuya vida dará un giro completo al acercarse a palacio y cruzarse con el príncipe Eduardo. Gracias a su asombroso parecido físico, ambos podrán intercambiar sus identidades, lo que permitirá al príncipe conocer la vida real, y a Tom, el lujo y la suntuosidad de un mundo radicalmente opuesto al suyo. La historia se desarrolla en Londres en el siglo XVI, durante el reinado de Enrique VIII. Hasta que consigan regresar a su identidad primera, los dos muchachos pasarán por innumerables peripecias.



www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-698-0879-5



9 788469 808795

1566081



ANAYA